

EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscription prices: Spain, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, Jefe de Administración á Felipe Peña Cruz.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

CONTRA LA GUERRA

Campana internacional.

En Orense.

El penúltimo lunes se verificó en el Centro Obrero un mitin para protestar contra la guerra de Marruecos.

La concurrencia fué extraordinaria, viéndose obligada parte de ella á permanecer en la calle.

Presidió Cernadas, que expuso el objeto de la reunión, recordando el acuerdo tomado en el Congreso internacional de Stuttgart respecto al particular.

Después usaron de la palabra Bricio Serantes, de Orense, y Botana é Iglesias, que expusieron la causa de las guerras, lo costosas y sangrientas que son hoy, el daño que originan á los pueblos, y principalmente á la clase explotada, los motivos que han ocasionado la de Marruecos, los peligros que la misma encierra y la necesidad en que se encuentra la inmensa mayoría del país de influir sobre los gobernantes españoles para obligarles á retirar las tropas de Casablanca y á que respeten la independencia de Marruecos.

También criticaron duramente la conducta de los Gobiernos francés y español, por haber expulsado el primero á Iglesias y no haber consentido el segundo al ciudadano Willm tomar parte en el mitin de Madrid.

Por unanimidad fueron votadas las mismas conclusiones que se han aprobado en otros muchos puntos donde se ha protestado contra la citada guerra.

En Gijón.

La Agrupación Socialista ha celebrado un mitin en el Centro Obrero para protestar contra la guerra, enviando al jefe del Gobierno las conclusiones votadas en él.

En Palma de Mallorca.

La Agrupación Socialista y la Federación Local de trabajadores han enviado al presidente del Consejo de Ministros una protesta contra la guerra de Marruecos, reclamando al propio tiempo se retiren de Casablanca las tropas españolas y se respete la independencia de aquel Imperio.

También han protestado de la expulsión de Pablo Iglesias de la República francesa y de que el Gobierno español no haya permitido al diputado Willm hacer uso de la palabra en el mitin de Madrid.

En Medina del Campo.

El 1.º del corriente se ha efectuado en esta población un mitin de protesta por la guerra con Marruecos, al que asistió concurrencia muy numerosa.

Formaban la mesa el compañero Paredes como presidente, y los compañeros Farías y García como secretarios.

Usaron de la palabra Félix Pascador y Remigio Cabello, que dijeron cosas atinadísimas contra la guerra y recomendaron á los trabajadores que se opusieran á ella con todas sus fuerzas.

Tras los discursos de dichos compañeros se votaron las conclusiones que habían de dirigirse al jefe del Gobierno, y que merecieron la aprobación de todos los concurrentes.

En Lugo.

La Agrupación Socialista, reunida en asamblea, ha acordado enviar al presidente del Consejo de Ministros una comunicación protestando de la guerra con Marruecos y pidiendo que se retiren de Casablanca las tropas españolas.

En Martos.

El 3 del que rige se celebró en el Centro Obrero una reunión para protestar contra la guerra de Marruecos y la expulsión de nuestros compañeros Willm é Iglesias de España y Francia.

La reunión fué organizada por la Sociedad de obreros agricultores «El Triunfo», y en ella hablaron Juan Vera por la Sociedad, Pedro Alvarez y Antonio Hernández por la de Panaderos de Jaén, y J. J. Ramiro en representación de la Agrupación Socialista y Federación Local de Jaén.

Además se adhirieron al mitin los trabajadores de la carrasca del monte.

Por unanimidad fueron aprobadas las conclusiones que habían de enviarse al presidente del Consejo de Ministros pidiendo la retirada de las tropas españolas de Casablanca y protestando contra la expulsión de Iglesias y de Willm.

En Palencia.

En el Centro Obrero se ha verificado un mitin de protesta contra la guerra, organizado por las colectividades que al mismo pertenecen.

Hablaron, en representación de ellas, varios compañeros.

Se aprobaron las conclusiones que se han de remitir al Gobierno, idénticas en todo á las aprobadas en el mitin de Madrid.

En Sopuerta.

Organizado por la Agrupación Socialista, se celebró el día 1.º un mitin en el Centro Obrero para protestar contra la campaña de Marruecos y la expulsión de Iglesias y de Willm.

Dirigieron la palabra á los concurrentes los compañeros Alejo Luengo, que presidió; Miguel, en nombre de la Juventud Socialista; Hermenegildo García en el de la Agrupación; Doménech, en representación del Comité Nacional de Juventudes Socialistas, y Seisdedos, en el del Comité Provincial de Agrupaciones de Vizcaya.

Todos ellos fustigaron enérgicamente la conducta de los Gobiernos español y francés en Marruecos y censuraron la expulsión de Iglesias y de Willm.

La reunión terminó con la aprobación de las conclusiones que se habían de remitir al Gobierno, y que son semejantes á las aprobadas en todas las demás reuniones análogas.

En Sevilla.

La Agrupación Socialista ha remitido al jefe del Gobierno un escrito protestando de la expulsión del ciudadano Willm y de la campaña guerrera en Marruecos, pidiendo la suspensión del envío de tropas á Casablanca y la repatriación de las que allí están.

En Luchmayor.

La Sociedad de Obreros constructores de calzado ha celebrado una reunión para protestar de la conducta de los Gobiernos español y francés, que han enviado tropas á Marruecos y han prohibido que los representantes de los Partidos Socialistas de ambos países dejaran oír su voz en los mitins celebrados en Madrid y en París.

A la protesta se adhirió la Sociedad «La Unión Campesina».

En Miranda.

En la noche del 4 celebró la Agrupación una reunión pública con objeto de protestar contra la política belicosa de los Gobiernos español y francés y de su conducta arbitraria por haber expulsado á Willm y á Iglesias respectivamente.

Usaron de la palabra el compañero Orille, que presidió, y nuestros amigos De Francisco y Cabello, que, de paso en aquella población, fueron invitados á tomar parte en el acto, que no sólo resultó una reunión de protesta, sino de propaganda, pues los compañeros citados hicieron una completa exposición de nuestras doctrinas, á las cuales excitaron á los trabajado-

res á adherirse con objeto de adquirir fuerzas para poder oponernos con éxito á guerras tan injustas como esta de Marruecos.

En Pobladora del Valle.

En el local del Centro Obrero se verificó el día 3 el mitin de protesta contra la guerra de Marruecos y contra la expulsión de Iglesias del territorio francés y de Willm del español.

La numerosa concurrencia que acudió al acto oyó complacida á los compañeros que usaron de la palabra y aprobó por unanimidad las conclusiones que habían de enviarse al Gobierno, calçadas en las aprobadas en todas estas reuniones.

En Pontevedra.

La Agrupación Socialista de esta capital ha dirigido una comunicación al presidente del Consejo de Ministros protestando contra la guerra de Marruecos y pidiendo que se retiren de allí las tropas que se han enviado contra los moros.

En Caudete.

El 7 del corriente se ha verificado en este punto un mitin para protestar contra la guerra de Marruecos y pedir al Gobierno que retire las tropas que ha enviado á Casablanca, acordándose las conclusiones que se han votado en otros puntos y que se han remitido al presidente del Consejo de Ministros.

La semana burguesa.

Nada más que la friolera de veintitún años hace que en el arsenal de Cartagena comenzó á construirse el crucero *Cataluña*, y esta es la hora en que nadie sabe cuando podrá navegar.

Lo único que se sabe es que el tal barquito lleva costados ya 31 millones de pesetas, y todavía pide el ministro «del ramo» á las Cortes un millonaje más para «activar» su construcción.

Y no es eso lo peor, sino que hay dudas acerca de si una vez terminado servirá para algo el armatoste naval.

Es posible que no sirva para nada, en lo cual no se diferenciará gran cosa de los otros pocos barcos que tenemos, á los cuales no se puede mandar á ninguna parte, porque apenas si sirven para otra cosa que para andar por casa.

Y para consumir estérilmente buena porción de millones arrancados al misero Juan Trabaja.

A un colegio de fundación particular existente en Granada le han irregularizado unas láminas de la Deuda pública por valor de un millón de pesetas.

Interrogado el ministro de Hacienda en la Cámara acerca del asunto, dió amplias explicaciones acerca de los trámites seguidos en la liquidación de las mencionadas láminas.

Lo que no pudo explicar el ministro fué dónde padiera encontrarse el millón.

Y que no se ha perdido es cosa indudable.

Eso no se pierde jamás. Generalmente se lo encuentra alguien antes de perderse.

Con frecuencia se nos echa en cara á los socialistas que combatimos preferentemente á los republicanos entre los partidos burgueses; y aunque hemos repetido hasta la saciedad la causa de esta preferencia—la de que los partidos republicanos representan un equívoco al ofrecer á las clases populares lo que no pueden cumplir—nunca hemos llegado á decirles, ni con mucho, lo que de ellos dicen los republicanos sinceros que, de vez en cuando, se sienten asqueados ante el vergonzoso espectáculo ofrecido por las ambiciones y egoísmos de los innumerables jefes de los grupos en que está dividido el partido republicano.

En un folleto que acaba de publicar el conocido escritor Fernando de Urquijo se dicen verdades muy amargas á los directores de la política republicana, que éstos seguramente no atenderán.

He aquí algunos párrafos de dicho folleto, titulado *A sangre y fuego*:

D. Nicolás Salmerón probó ó quiso probar en la desastrosa Asamblea de Variedades «que si no hizo la revolución es porque no pudo, porque el partido republicano no podía hacerla con garantía de éxito». Y aparte de que esa garantía no existió jamás cuando una revolución se hizo, como no existe nunca la seguridad del triunfo cuando se hace una guerra dentro de la legalidad frente á un régimen enemigo, ¿qué hizo el Sr. Salmerón? ¿qué hizo la brillante minoría por él acaudillada? ¿Qué campañas ruidosas, qué incansante labor obstruccionista, qué trabajo político ni qué obra de seria oposición hicieron aquellos brillantes, elocuentes y entusiastas diputados de la República? ¿También era precisa la famosa garantía de éxito? ¿Tampoco estaba el partido republicano en condiciones de hacer esa campaña en el Parlamento por medio de sus legítimos mandatarios? Si esa campaña pudo hacerse, debió hacerse, la Prensa republicana, con *El País* á la cabeza, *excitó el celo* de la minoría y de su jefe, pero la política del pasteleo y el conciliábulo, del hoy por ti y mañana por mí, no es compatible con la guerra noble y franca, pero sin tregua ni cuartel, que no permite, es claro, cierto género de contemporizaciones ni de benignidades por parte del adversario.

La minoría republicana no cumplió con su deber.

El Sr. Salmerón faltó al suyo como jefe, como diputado y como republicano...

El fracaso de la minoría republicana, con su jefe á la cabeza, fué completo.

El partido republicano tenía hombres á quienes por su historia y por su talento podía exigir-seles que estudiaran á conciencia el valor, la tendencia y los fines de esa titulada Solidaridad. Esos hombres debieron despejar la incógnita solidaria antes de sumar á ella el partido republicano; debieron saber adónde iban y adónde llevaban á los soldados de la República.

No lo hicieron, no consultaron al partido, fieles á su autoritarismo censurable, y allá fué decidida la Unión Republicana codeándose y dando su brazo á los Mellas y á los Solferinos, proporcionando un día de júbilo á esa España negra, que pudo exclamar sin mentir acaso por primera vez: «Hoy ha muerto el partido republicano!»

Yo no he de regatear nunca los méritos, los grandes servicios que han prestado y las grandes dotes de inteligencia á ciudadanos como don Nicolás Salmerón, como Morayta, como Azcárate. Me complazco en reconocerles íntegros oradores brillantes, espejos de caballeros en la vida privada, dignos y consecuentes en la vida pública. Pero no puedo llegar más lejos. Les corresponde por derecho propio la responsabilidad íntegra en la muerte del partido republicano; aparecen como aliados inconscientes de la Monarquía, y ante el tribunal de la opinión republicana, pese á su historia y á su oratoria, pese á su integridad y á su talento, hay que declararlos completamente, probadamente y absolutamente fracasados.

El pueblo, la masa de los republicanos españoles, sabe que hoy por hoy no tiene jefes dignos de ella, y no quiere, con muy buen acuerdo, seguir haciendo el caldo gordo y regalando actas á docena y media de «grandes figuras» que para nada sirven, como no sea para hacer discursos de latiguello y celestinear vergonzosamente en una política de camarilla, cortada exactamente del patrón monárquico.

Muy cierto es cuanto acabamos de copiar; pero á pesar de todo, no se ven señales de que la gran masa del partido republicano intente cambiar de orientación y sacuda la incomprensible atonía en que la tienen sumida sus insustituibles directores, tan bien hallados con el *statu quo* presente.

Puede la Monarquía dedicarse tranquilamente á construir nuevas residencias, que no serán los republicanos quienes le impidan disfrutar de ellas.

Durante sólo el año de 1906 ha habido en los Estados Unidos 5.000 muertos y 76.000 heridos á consecuencia de catástrofes ferroviarias.

Esos miles de muertos y de lesionados pregonan elocuentemente las excelencias del régimen capitalista en su mayor esplendor, es decir, en todo el apogeo de una desenfundada competencia en el «bello país» de que nos habla una conocida obra teatral.

Y esas cifras macabras no tienen á los ojos de los empresarios de aquellos ferrocarriles otra importancia que la que pudieran tener unos céntimos de más ó de menos en la cotización de las acciones.

Un semanario de Villagarca se ocupa del mitin de propaganda allí celebrado

hace pocos días con asistencia de Iglesias, y se le ocurren tales gansadas al autor de la reseña de la reunión, que no podemos resistir á la tentación de copiar algunos párrafos para solaz de los lectores.

Comienza así el *pedescrito* galaico:

Esperábamos de Pablo Iglesias algo nuevo, y nos encontramos con el mismo hombre de hace veinte años, cuando él venía en coche de 1.^a hasta la estación de Casal, y allí se ponía la blusa, pasando luego á coche de 3.^a, para ser recibido en Santiago como el redentor de la clase trabajadora.

¿Qué les parece á ustedes la *novedad* que se trae el diligente redactor del *Eco de Arosa*?

Pues esperan, que al hablar del discurso de Iglesias da también muestras de una gran clarividencia.

Atacó—dice—, como era de rigor, á la clase patronal (la cual no deja de ser también víctima del capitalismo). Dijo muchas vulgaridades, muy bien dichas; pero, al fin, vulgaridades.

Nos habíamos propuesto hacer un análisis del discurso del *maestro*; pero, pensándolo mejor, hacemos de él gracia á nuestros lectores. Pablo Iglesias resultó, para nosotros, un fracaso. Su labor ha sido, efectivamente, modestísima. Toda ella se redujo á dar golpes de maza sobre la cabeza del patrono, al cual juzga como el mayor, el único enemigo de la clase trabajadora.

¡Y que majaderos así manejen la pluma cuando debían estar tirando de un carro!

Porque cuidado si hay sandeces en las líneas copiadas.

A propósito de esta última excursión de Iglesias hemos de consignar que la mayor parte de los corresponsales que han teleografiado á los periódicos de Madrid han incurrido en enormes inexactitudes, unas veces haciéndole decir cosas que ni por las mientes le habían pasado, y otras dándole por llegado á poblaciones donde no tenía propósito de ir.

Lo cual prueba que los deberes de la información los llevan dichos corresponsales bastante medianamente.

Porque es de suponer que en todas las ocasiones harán aproximadamente lo mismo.

Ya sabrán ustedes que al Banco de España le han estafado muy lindamente 63.000 duros.

Y son de ver los esfuerzos que las autoridades de todo orden están realizando para capturar á esos niveladores al uso burgués.

A todo señor, todo honor.

Si todo un Banco de España—descubramonos—no merece que se eche el resto para devolverle la tranquilidad perdida—ya que no los 63.000 duros—, no sabemos para cuándo guarda la sociedad sus grandes indignaciones y la policía sus grandes servicios.

Porque el que á un pobrete le atraquen ó le descerrajen la cómoda no tiene importancia; pero probar á un Banco!

Ese es un imperdonable crimen de lesa burguesía.

SÓLO NOSOTROS

Merece que lo consignemos de un modo explícito: en lo que se refiere á la intervención armada de nuestro país en Marruecos, únicamente ha protestado contra ella el Partido Socialista y los obreros en quienes el mismo influye.

Los demás, todos los demás partidos, incluso los avanzados burgueses, no han formulado la menor protesta contra esa aventura que ha podido y puede costar aún á nuestra nación grandes sacrificios en vidas y caudales.

No desvirtúa en nada nuestra afirmación el hecho de que algunos periódicos republicanos y unas cuantas colectividades del mismo matiz político se hayan adherido á nuestra campaña.

Ni el partido republicano como tal partido, ni una sola de sus fracciones, han resuelto combatir aquella intervención desde el mitin ó desde el Parlamento.

¿Por qué han procedido así los partidos burgueses? ¿Por qué no han roto lanzas contra el Gobierno que preside Maura por haber éste secundado la acción armada en Marruecos del Gobierno francés? ¿Por qué no han tratado de mover y levantar la opinión contra acto de tanta gravedad para los intereses de España? Porque todos ellos, de hallarse en el caso del actual Gobierno, hubieran hecho, poco más ó menos, lo mismo que él.

En la política burguesa entra de lleno la conquista de otro pueblo, su reparto ó la extracción al menos de su riqueza mediante la arteria ó la imposición, y á ella no pueden renunciar los partidos que encubierta ó descaradamente abogan por el régimen del salario.

Por eso, salvo muy leves diferencias, los liberales acaudillados por Moret están de acuerdo con los conservadores en el asunto de Marruecos.

Por eso los canalejistas ó lopezdoministas no discrepan en el fondo del pensamiento que Maura y los suyos tienen acerca de aquella cuestión.

Y por eso también los republicanos, tanto los de la derecha como los de la izquierda, lo mismo los templados que los radicales, no sustentan una opinión diametralmente opuesta á la que profesa el Gobierno conservador respecto á las relaciones que con el Imperio marroquí debe mantener España.

Pero este modo de pensar, igual en el fondo, de todos los partidos burgueses en las cuestiones coloniales, y, por lo tanto, en la cuestión africana, dice claramente que sólo los socialistas son los que se oponen á las luchas entre unos y otros pueblos y los que en realidad miran más por los intereses de aquéllos y por la vida de quienes los habitan.

En efecto, ¿qué labor realiza hoy el Partido Socialista al protestar contra la guerra de Marruecos y al pedir al Gobierno que la ponga término y trate á dicho pueblo como queremos que se trate al nuestro? Mirar en primer término, es verdad, por la vida de los proletarios y por los intereses de los mismos, pero mirar también por la vida de otros individuos y por los intereses generales del país, ya que la guerra daña á todo él, con excepción de una insignificante minoría de privilegiados, á quienes únicamente favorece.

Podrá no verse hoy por todos los que resultan beneficiados por esta campaña la labor del Partido Socialista; pero seguramente la ven bastantes, y todos los que la ven no podrán menos de reconocer que partido que así trabaja, partido que lucha mejor que ningún otro por los intereses de la nación, estará solo en esa y en muchas campañas, mas llegará á poseer tal fuerza, que le permitirá tener en jaque todas las de los otros durante cierto tiempo y últimamente arrollarlas y vencerlas.

Si, sólo nosotros, los socialistas, protestamos contra la guerra de Marruecos y pedimos su término; pero el hecho mismo de realizar solos esa protesta sirve para que se nos conozca bien y se aprecie debidamente quienes son los verdaderos defensores de la paz y de la fraternidad.

Todo aumento de fuerzas en el Partido Socialista representa una merma en los elementos de que dispone clase explotadora.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 8 de noviembre.

Se abrió á las diez media de la mañana, bajo la presidencia del alcalde, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

De los asuntos al despacho de oficio, sólo una comunicación del Gobierno civil ordenando, en virtud de una instancia de D. Francisco Ejea, el cumplimiento de providencia gubernativa sobre apertura de cajones ó puestos del Bazar del Carmen, propiedad de dicho señor, motivó un acuerdo del Concejo.

Los Sres. Senra y Lequerica hicieron la historia de dicho asunto, indicando que el propietario del citado Bazar no obtuvo licencia más que para construir éste y no para establecer puestos en él, siendo, por tanto, infundada su reclamación é insólita la conducta de la autoridad gubernativa al atenderla. A la vez propusieron las gestiones que, á su entender, debían realizarse para que no prosperase la resolución gubernativa.

Ormaechea indicó que, á su juicio, no ofrecía duda lo que correspondía hacer al Ayuntamiento para que no prosperaran los propósitos de don Francisco Ejea, y era pedir al Tribunal de lo Contencioso que la disposición gubernativa quedase pendiente en tanto aquél resolvía sobre el fondo de la cuestión.

De acuerdo el alcalde con lo expuesto por nuestro correligionario, propuso que la cuestión se confiara á los letrados consistoriales, para que éstos procedieran, cual correspondía, en dicho sentido. Así lo acordó el Ayuntamiento.

Después se resolvió conceder una mención honorífica al arquitecto director y autor del proyecto de una casa construida en la calle de Velázquez, y que pasara á la Comisión correspondiente una proposición presentada con dicho motivo por el Sr. Gascón estableciendo bases para conceder en lo sucesivo dichas menciones.

Sobre la provisión de la plaza de maquinista encargado de la calefacción de la primera Casa Consistorial, vacante por defunción, preguntó Iglesias si el individuo que se proponía para cubrir la se había designado por el sistema de reparto entre los concejales, ó si se eligiera en otra forma.

El Sr. Encio manifestó que la persona propuesta era la que venía desempeñando la plaza de ayudante de maquinista.

«En ese caso—dijo Iglesias—la minoría socialista da su aprobación al dictamen, cosa que no hubiera hecho de cubrirse el referido puesto por el sistema indicado.»

A continuación se aprobaron los demás dictámenes del orden del día, excepto dos que quedaron sobre la mesa á petición de los concejales socialistas.

Luego leyó el secretario una comunicación del ministro de Hacienda dando por terminada la liquidación de las láminas de bienes de propios

enajenados al Estado, por la cual se reconoce á favor del Ayuntamiento de Madrid un crédito de 1.300.000 pesetas.

Con dicho motivo, el alcalde alabó la conducta del ministro de Hacienda, imitándole en ello el Sr. De Blas, que propuso un voto de gracias para dicho ministro.

Iglesias se opuso á dicho voto de gracias por no haber hecho otra cosa el ministro que cumplir con su deber. «Hace tiempo—agregó—reclamó esa liquidación el Municipio madrileño, como ha reclamado otras, y no hay razón para entonar alabanzas y dar votos de gracias por vernos ahora atendidos.»

El alcalde pretendió justificar dicho voto, y puesto éste á votación, fué aprobado por todos los concejales, excepto los que forman la minoría socialista.

De la minoría republicana no acudió á esta sesión ningún individuo.

Iglesias manifestó que habiendo dicho en sesión el anterior alcalde que la cantidad anticipada por el Municipio para el desmonte del terreno donde ha de construirse la Casa de Correos sería devuelta en breve, deseaba saber en qué situación se hallaba ese asunto, y si no se había devuelto dicha cantidad, que el alcalde gestionara su reintegro, ya que con ella se había acordado en principio auxiliar á las víctimas de las inundaciones de Andalucía y Cataluña y atender otras obligaciones.

Pidió además, como ya había pedido al señor Sánchez Toca, que se procurase terminar los expedientes instruidos con motivo del derribo del cuartel de San Gil, de la construcción de una alcantarilla en la calle de Resales y de una partida de carbón destinada á las máquinas elevadoras.

Asimismo encareció que se observase una escrupulosa vigilancia en la cuestión de andamiaje, ya que recientemente habían ocurrido accidentes en dos, ocasionando uno de ellos la muerte de un trabajador.

Contestó el alcalde que el reintegro de la cantidad anticipada al Estado si no se había hecho en el momento en que él hablaba, se haría muy pronto; que se enteraría de la situación en que se encontraban los expedientes aludidos y recomendaría su terminación, y que encarecería la inspección de los andamios.

El Sr. Parraga se lamentó del estado en que se hallan algunas calles del distrito del Hospital y de estar cerradas cinco escuelas en el mismo.

El Sr. Mazzantini pidió que la cantidad votada hace tiempo y no remitida á las víctimas de la erupción del Vesubio se agregue á la que se vote para los damnificados de Andalucía y Cataluña.

El Sr. Morejón, refiriéndose á lo dicho por Iglesias acerca de los andamios, dijo que los socialistas debían indicar allí qué andamios carecían de las debidas condiciones.

Iglesias pidió la palabra para responderle; pero el alcalde manifestó que no podía consentir discusiones fuera de los asuntos del orden del día; que Iglesias había estado en su derecho al solicitar la vigilancia de aquéllos, y que él no debía haber consentido al Sr. Morejón usar de la palabra sobre tal particular.

Después de hacer el Sr. Gayo algunas observaciones acerca de los urinarios, levantó la sesión el alcalde.

En la reseña de la sesión del 2 de noviembre apareció un error. Dicese en ella que Largo Caballero y los Sres. Parraga y Santillán manifestaron que debía concederse un amplio voto de confianza al alcalde para que nombrase los concejales que han de formar el Tribunal de exámenes para el ingreso en el Cuerpo de empleados municipales.

Nuestro amigo no hizo semejante manifestación.

Instituto de Reformas Sociales.

Sesión de 26 de noviembre de 1906.—Abierta la sesión se dió cuenta del fallecimiento del compañero Cipriano Rubio, á cuya memoria dedicó el Sr. Azcárate sentidas palabras, proponiendo al Pleno que constase en acta el testimonio de duelo de la Corporación. Así se acordó por unanimidad. Del cargo vacante tomó posesión el compañero Santiago Pérez, suplente que era de Rubio.

Se leyó seguidamente la propuesta del Consejo de Dirección relativa al nombramiento de D. Rafael Velaz de Medrano, D. Juan Rabot Arboix, D. Manuel Beltrán de Heredia y Saracho, D. Carlos Ginovart y Rovira, D. Miguel María de Pareja Navarro y D. Francisco Ramos Bascuñana, para inspectores de las seis regiones en que á tales efectos se ha dividido la Península. En la propuesta, que es iniciativa del Sr. Marvá, se mencionan los títulos y méritos de cada uno de los señores indicados. Fué aprobada por unanimidad.

Se despachó una consulta sobre el funcionamiento del Pósito de León, aceptando el Pleno el criterio de la sección de relaciones económico-sociales, de la que forman parte nuestros compañeros.

Y, por último, el Sr. Marvá comunicó al Pleno que una Memoria sobre fabricación de colores de plomo y albayalde, del auxiliar de su sección Sr. Ubeda, había sido premiada en un concurso internacional. Con este motivo, el Sr. Marvá trató de la importancia de higienizar el uso de los venenos industriales, entre los cuales tanto se significa el plomo como contrario á la salud del obrero, tanto en el momento de su extracción como en el de su fundición y después en sus diferentes aplicacio-

nes en la fabricación de blanco de plomo y colores á base plómbica y, en general, en el trabajo de los pintores. El Instituto acordó que constase en acta la satisfacción con que había oído la noticia del premio al Sr. Ubeda.

Sesión de 10 de diciembre de 1906.—Se da cuenta del nombramiento de D. José María de Madariaga, ingeniero y académico de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, para el cargo de vocal de la Junta técnica encargada del estudio de los mecanismos preventivos de accidentes del trabajo.

La sección segunda dictamina sobre la resolución de los siguientes expedientes:

1.^o Instancia de la Sociedad de San Vicente de Paul, de Bilbao, solicitando que se le reconozca el derecho á intervenir en la elección de vocales obreros de la Junta Local de Reformas Sociales. Se propone desestimar la instancia, por no ser dicha Asociación genuinamente obrera ni por sus fines ni por sus afiliados.

2.^o Recursos de alzada interpuestos por dos patronos, uno de Orense y otro de Alava, contra providencias del gobernador civil, que les impuso multas por infracción de la Ley del Descanso. Se propone confirmar las resoluciones del gobernador y desestimar los recursos.

3.^o Instancia del alcalde de Barcelona solicitando que la renovación de la mitad electiva de la Junta Local se aplase para que puedan intervenir en ella varias Sociedades obreras y patronales. Se propone que se aplase por todo el mes de enero el plazo para la elección.

El Instituto resolvió, de acuerdo con los informes de la sección, todos los expedientes mencionados.

Prosiguióse la discusión sobre reforma de la Ley de Accidentes del trabajo, proponiendo el Sr. Cobián que se modifique la vigente en el sentido de que el obrero pueda ejercitar su acción contra el patrono, aun cuando se halle asegurado, enmienda ésta que propusieron anteriormente los vocales obreros, siendo entonces rechazada por mayoría.

La razón de esa reforma es favorecer al obrero, que hoy día tiene que reclamar á la Compañía en que fué asegurado por el patrono, lo que ocasiona graves perjuicios, porque en primer lugar le obliga á acudir al Juzgado del domicilio de la Sociedad aseguradora, la cual, avezada á esa clase de litigios é interesada además en satisfacer pocas indemnizaciones, suele abusar de la situación del trabajador, que acaba por renunciar á toda gestión ó por aceptar lo que se le ofrece con menoscabo de su derecho.

El Sr. Moreno Rodríguez impugna la enmienda, alegando que, de aceptarla, ningún beneficio hallarán los patronos en asegurar á sus obreros, quienes, á su juicio, saldrán también perjudicados.

El Sr. Cobián la defiende, declarando que como magistrado del Tribunal Supremo sabe por experiencia que los contratos de seguro de accidentes del trabajo perjudican notablemente al obrero, siendo uno de los mayores daños el de librar de toda responsabilidad al patrono, obligando á aquél á reclamar á las Compañías, y que con el fin de evitar en lo sucesivo el abuso de éstas propone la enmienda, vigente la cual el obrero optará por reclamar al patrono ó á la Compañía, según le ofrezca una ó otra mayores garantías.

Ormaechea recuerda que la enmienda del Sr. Cobián es la misma que presentaron los vocales obreros y que fué desestimada, celebrando que vuelva á ser discutida, porque ello ofrece al Instituto ocasión de rectificar su criterio, como hará, sin duda, atendiendo á la autoridad del señor Cobián. En apoyo de la modificación, expone Ormaechea que la ley vigente es en ese punto antijurídica, porque el derecho prohíbe contratar en daño de un tercero, al que no pueden obligar las cláusulas que otros establezcan. Así, el obrero, ajeno al contrato de seguro, se ve hoy perjudicado por el pacto que el patrono y las Compañías estipulan, sometiendo al juez del domicilio de estas últimas y librando de toda responsabilidad al patrono por los accidentes. Esto constituye una excepción del derecho común, un privilegio para el patrono y un perjuicio para el obrero y es forzoso que desaparezca.

El seguro de accidentes debe afectar solamente al patrono, á quien las Compañías deben abonar lo que él pague á las víctimas del trabajo; pero en modo alguno puede perjudicar á éstas, ajenas al contrato, rompiendo el vínculo jurídico que les une al patrono y relacionándolos con Compañías con las que no contrataron nada.

El efecto de la reforma será purificar el funcionamiento de esas Sociedades; hoy abusan del obrero porque su conducta favorece su negocio; hecha la reforma, no abusarán, porque el obrero reclamará entonces al patrono y éste irá contra la Compañía ó, cuando menos, rescindiré su contrato. De modo que el crédito de las Socie-

dades se asentará necesariamente, mediante la reforma, en el exacto cumplimiento de los seguros, siendo difícil la vida a aquellas que persistan en las informalidades y en los procedimientos dilatorios de ahora.

El Sr. Alvarez (D. Melquiades) abundó en las mismas ideas y singularmente en la opinión de que la ley actual es contraria al derecho común en materia de contratos y anunció que votaría resueltamente la enmienda del Sr. Cobián.

El Sr. Azcarate propuso suprimir todo el precepto discutido, á lo que Ormaechea y el Sr. Alvarez se opusieron por entender que ello originaría confusiones en la interpretación y aplicación de la ley.

Puesta á votación la enmienda del señor Cobián fué aprobada por mayoría. Votaron en pro los señores marqués de la Merced, marqués de Mochales, Alvarez, Salillas, Cobián, vizconde de Eza, Inchaurrea y los seis vocales obreros. Total, 13. Y en contra los Sres. Moreno Rodríguez, Hernández Iglesias, Ruiz de Velasco y Azcarate. Total, 4.

Calidades que deben tener los socialistas.

- Ser intransigentes con todo lo que se oponga á los principios y á la táctica del Partido.
- Ser incansables en la propaganda de sus ideas.
- Ser enérgicos en la defensa de las mismas.
- Ser estudiosos.
- Ser fuertes ante toda clase de contratiempos y adversidades.
- Ser esclavos de las obligaciones y compromisos que adquieren.
- Ser consecuentes con lo que prediquen.
- Ser activos y diligentes en cuanto se les confie ó se propongan realizar.
- Ser amables con los compañeros á quienes procuran convencer.
- Ser duros é inflexibles con los que traten de engañar á la clase obrera.
- Ser activos y briosos ante las persecuciones de la burguesía.
- Ser perseverantes y tenaces en la labor emancipadora.

EGOISMO Y ALTRUISMO

¿Será cierto que existen seres en la presente sociedad que practiquen el bien por verdadero altruismo? Esta pregunta, dirigida á algunos individuos de ambos sexos reunidos en cierta ocasión para discutir sobre el citado tema, vino á obtener tantos

votos en pro como en contra. El mío se contaba entre los que votaron negativamente. Sin embargo, yo hubiera querido salir convencida de aquella reunión ante las razones de los que pensaban lo contrario, porque entonces no sería el mundo tan malo como á mí me parece.

Desde entonces me dedico á observar en los hechos reales de la vida misma por ver si encuentro ese ser noble, desinteresado, que realice siquiera una acción que no se base en el egoísmo. ¡Vano intento! Excepción hecha de los niños, que desconociendo la noción de lo bueno y de lo malo, se manifiestan tal como son á causa de su inocencia, me parece que todos, sin excepción, basamos nuestras acciones en algo que nos proporcione un placer subjetivo, bien sea moral ó material, pues aun en aquellas acciones en que se expone la propia vida por salvar la ajena, me parece que entra el cálculo, y por lo tanto el egoísmo: el que tal hace no cuenta con que va á perder su vida, pues si tal pensara no lo haría. El individuo se arroja al agua ó al fuego saboreando de antemano el inmenso placer de la victoria; se ve admirado por su arrojo; sabe que con aquella acción va á conquistar fama de bueno y generoso; ve, en fin, un goce moral para sí, y eso es todo.

Muchos son los hechos de esta índole que pudiera citar, pero me concretaré á narrar un caso que tuve ocasión de presenciar. Conocí á una señora de clara inteligencia y educación distinguida y de ideas emancipadoras, buena madre y cariñosa compañera; un día le pregunté si era ó había sido feliz. Relativamente feliz — me contestó —; y en pocas palabras me contó su historia.

Yo era casada — me dijo — á los 17 años; mi primer marido era un alcohólico; todos los días me golpeaba bárbaramente, con lo que mi cariño se trocó en odio. Después conocí al que es hoy mi marido; nos amamos; pero yo era casada y él ocupaba un importante puesto en la sociedad burguesa; era, por lo tanto, algo duro romper con todos los convencionalismos. Mas por esta vez triunfó el amor: él me dió su nombre y me proclamó ante el mundo su compañera, y tuve un hijo que nos colmó de felicidad. A los doce años mi marido murió, y en seguida nos casamos; hace más de 20 años que vivo con él y he sido feliz en el sentido que hoy se da á esa palabra; nunca me faltó dinero para mis caprichos y siempre hice mi voluntad.

He ahí cómo en dos palabras me descubrió su egoísmo: dinero abundante y hacer su voluntad; pero él, él debía ser el hombre que al fin, á fuerza de buscar, ha-

bía encontrado. Sentí deseos de conocerle para poderle observar. ¿Será cierto que no era un ser egoísta? ¿Qué vió en aquella mujer para que tantos sacrificios hiciera por hacerla feliz?

Después que tuve ocasión de conocerle, me pude dar la explicación del por qué de su altruismo, que en el fondo no era otra cosa que puro egoísmo. De carácter irascible y un tanto violento, no admitía que nadie se le impusiera. A estos caracteres es necesario estudiarlos y no es difícil dominarlos; eso es lo que supo hacer aquella mujer inteligente y buena; nadie como ella le dominaba; ella era una gran necesidad para su vida, y él, que sentía esa necesidad, rompía con todos los prejuicios para satisfacerse á sí mismo. (Puro egoísmo.)

¿Por qué sentimos cierta atracción hacia personas determinadas y en cambio otras nos son indiferentes ó repulsivas? A mi juicio, porque de las primeras esperamos algo que sea un goce para nosotros, moral ó material; porque van de acuerdo con nuestros gustos; porque nos dicen cosas que nos halagan, por tantas y tantas cosas, que sería prolijo enumerar. De las que no esperamos nada nos son indiferentes, y aquellas que nos llevan la contraria se nos hacen repulsivas; así somos, aunque digamos lo contrario. Los hechos, que dicen más que todos los libros, lo demuestran; y aun en aquellos seres que creen obrar sin ninguna mira interesada, la realidad nos hace ver lo contrario. Observad la mujer obrera que dice casarse por cariño; si la casualidad hace que el marido venga á casa sin el jornal porque lo malgastó ó por falta de trabajo, veréis los grados que baja aquel amor; si, por el contrario, el marido trae más dinero á casa que el que ella pensaba, trabaja á destajo y pone, con riesgo de su salud, todo su esfuerzo en llevar á casa un poco más de bienestar, el termómetro del amor sube; ella es más cariñosa, más amante, y á eso se reducen todos los amores, todas las amistades, á procurar satisfacer cada uno sus pasiones, sus gustos, sus caprichos y todo aquello que le es grato al individuo; y así es cómo, á veces, el que realiza un acto que nos pareció un sacrificio obtiene un goce, que para la mayoría de las gentes pasa inadvertido.

Nosotros, los socialistas, no somos una excepción de la regla; somos tan egoístas como el que más, hacemos sacrificios, procuramos educar al obrero, asociarle, capacitarle para su completa emancipación; pero he aquí nuestro gran egoísmo; sabemos que nuestra felicidad depende de la felicidad de toda la humanidad, y como

recompensa á nuestros sacrificios en cada triunfo que conquistamos saboreamos el placer de ser los cooperadores en la obra redentora, y allá en lontananza vislumbramos un mañana donde la felicidad será un hecho. — VIRGINIA GONZÁLEZ.

TRIUNFO SOCIETARIO

Ha terminado la huelga que la Sociedad de Zapateros de Villena venía sosteniendo, habiendo conseguido de los patronos cuanto reclamaban y quedando nombrada una Comisión mixta de patronos y obreros que entienda en lo sucesivo en las cuestiones que puedan surgir.

Como prueba del buen efecto producido por esta victoria, baste decir que al comenzar la huelga había 110 individuos en la Sociedad, y al terminar aquélla pertenecían á la misma 165, ó sea casi la totalidad de los que componen el oficio.

PROPAGANDA EN GALICIA

Invitado nuestro amigo Iglesias por las colectividades socialistas de Vigo (Agrupación, Juventud, Sociedad de Canteros y Sociedad de Panaderos) á realizar una pequeña excursión de propaganda por aquel país (ya que sus ocupaciones en Madrid no le permitían disponer de mucho tiempo), accedió desde luego á la pretensión de aquéllas.

Dos semanas ha empleado en dicha excursión, tomando parte en nueve reuniones (tres en Vigo, dos en Orense y una en cada una de las siguientes poblaciones: Marín, Villagarcía, Pontevedra y Lugo). De esas nueve reuniones, tres fueron de propaganda societaria y seis de propaganda socialista, contándose entre éstas dos verificadas para protestar contra la guerra de Marruecos.

En las dos reuniones socialistas celebradas en Vigo acompañaron á Iglesias en la labor de propaganda los correligionarios Botana, Goy, Pérez, Campos y Romaneli; en las verificadas en Marín, Villagarcía y Pontevedra, Botana, Pinto y Canto; en la de Orense, Botana y Bricio Serantes, y en la de Lugo, Botana, que ha ido también á Ribadeo, población donde hay entusiastas correligionarios y á la que no ha podido concurrir Iglesias por reclamar trabajos perentorios su presencia en Madrid.

A la casi totalidad de estas reuniones asistió numeroso público, que prestó suma

DISCURSO DE JAURÈS

acerca del Congreso de Stuttgart y el antimilitarismo.

(Conclusión.)

libre desenvolvimiento de los trabajadores, para la libre evolución de una política de reforma y de democracia. Y en vez de darnos gracias, los radicales nos vilipendian y reproducen contra nosotros las peores injurias de los nacionalistas más abyectos. ¿Cuál es la causa de que hayan caído tan bajo y cuál la clave de ese misterio?

No lo digo sin tristeza: no hay más que un hombre cuya severidad respecto de nosotros me haya afligido, y es M. Ranc. Permitidme que hable de él respetuosamente.

Sí, me ha apenado la severidad del juicio formulado contra nosotros por el viejo demócrata, por el republicano indomable que ha sufrido el destierro y que ha conocido á Blanqui. No obstante, debe acordarse de que algunos días apenas después de la declaración de guerra, en los primeros días de agosto, después de las primeras derrotas, pero mucho antes de los irreparables desastres de Sedán, en que se hundió la fuerza defensiva de Francia, Blanqui con Eudes, Granger y algunos más trataron en la Villette de sublevar París para proclamar el fracaso del Imperio y el advenimiento de la República. Se les denunció como traidores. El mismo Gambetta dijo en la Cámara que aquéllos eran aliados de los prusianos.

¡Blanqui aliado de los prusianos! ¿Y por qué, ciudadanos? Porque habían intentado salvar á Francia arrancándola de las manos débiles y podridas del Imperio agonizante, para ponerla en las manos vigorosas del proletariado republicano. ¿Cómo, recordando esto, puede desconocernos un hombre como Ranc? Porque, ciudadanos, fuera de la vida socialista y obrera, el ideal perece y se seca, aun en las conciencias más nobles. M. Ranc se imagina que cuanto nosotros soñamos es peligrosa quimera. ¿Por qué? Porque no está en comunicación con la vida del proletariado nacional é internacional y no conoce esta fuerza nueva, fuerza orgánica, fuerza saludable, fuerza de renovación; cree que marchamos á la ventura y que lanzamos al vacío palabras que el enemigo transfor-

mará contra nosotros en una granizada de balas. Pero junto á esos radicales que no comprenden el movimiento de los tiempos nuevos, hay otros que lo aprecian perfectamente, y el secreto de éstos voy á descubrirlos. Ellos tenían un programa político, y con el apoyo de los socialistas lo han realizado...

Una voz. — ¿Y los 15.000 francos? (Risas é interrupciones.)

Jaurès. — Pedid sencillamente al Partido que emplee en organizar bien á los trabajadores el descuento que hace sobre dicha indemnización. (Aplausos.)

Decía que junto á radicales que han perdido el sentido viviente del ideal y que no lo comprenden, hay otros que lo comprenden demasiado bien. Estos son los que, después de haber realizado su programa con el apoyo de los socialistas, se han dicho: Hay que hilvanar un programa social. Ese programa lo han llevado alegremente mientras no existía probabilidad próxima de realizarlo. Luego, á medida que el orden de las Cámaras se ha ido descargando de los problemas puramente políticos, resueltos sucesivamente, y á medida que abordamos los problemas fiscales, los problemas sociales, á medida que los radicales se van viendo obligados á pedir á una parte de su clientela compuesta algunos sacrificios positivos, se dicen que el programa es excelente, pero á condición de quedar en estado de programa, y buscan un medio elegante para no realizarlo.

Uno han encontrado; dicen: Sí, eso sería muy bueno; pero como no se puede realizarlo sino con la ayuda de los socialistas, y como ahora los socialistas son insurrectos, revolucionarios, antipatriotas, no podemos honradamente aceptar la colaboración de esas gentes degeneradas. Y como saben que no podrán realizar su programa sino con nosotros, nos descalifican á fin de no realizarlo. Hervé es un monstruo, y yo soy el lugarteniente de Hervé. Los radicales socialistas que no han abandonado aún del todo su programa han quedado vagamente bajo mi dependencia, y, por consiguiente, bajo la dependencia y entre las fauces de Hervé, que es un monstruo. Así, pues, votar las reformas, los retiros obreros, la contribución patronal, el impuesto progresivo sobre la renta, sería hacer el juego á los socialistas, sería hacer el juego á Jaurès, el cual hace el juego de Hervé... ¡y el del emperador de Alemania! (Risas y aplausos.) Y he ahí cómo, por patriotismo, esos señores se disponen á despojarse de su programa. ¡Ah! A su modo, son desertores... (Risas) y aplican el heroísmo á la política.

Pues bien, ciudadanos, yo bien sé cómo terminará toda esta comedia: á fuerza de denunciarnos, á fuerza de albutar contra nosotros los agravios y de inflar las declaraciones, acabarán sinceramente por tener miedo de sí mismos (Más risas) y por asustar á una gran parte de los suyos, á lo menos por el momento. Y entonces, habiéndonos denunciado, no podrán salvarse sino arrojándose en brazos de los conservadores, de los reaccionarios propiamente dichos... Yo les deseo que se diviertan mucho. (Extrañeza.)

Mi amigo Varenne trataba de amedrentarlos diciéndoles: Pero al combatir á los socialistas os ponéis á merced de la reacción, y, por consiguiente, no podréis aplicar vuestro programa... ¿Qué cándido es Varenne! Eso es precisamente lo que los radicales desean; sólo que no les bastará dejar de aplicar su programa: los conservadores, los moderados, los melinistas no se conforman simplemente con satisfacciones de esa clase, quieren satisfacciones personales. Y entonces se comienza á decir á los radicales socialistas: Despojaos al menos del rótulo, del traje, del epíteto de socialistas; y luego se añade: «Eso no basta. ¿A qué conservar aún ese epíteto de «radical» que os distingue del conjunto de los republicanos?» Y se les invita á que se despojen sucesivamente de todos los epítetos que ostentaban, como en *Las preciosas ridículas* Mascarilla se quita sucesivamente sus innumerables chalecos. (Risas.) Pero aún no basta esto, y se les dice: «Hagáis lo que hagáis, seréis de los últimos que verán claro; ya notáis que los socialistas son unos monstruos, pero lo notáis muy tarde; ya hace tiempo os lo venimos diciendo. Vosotros sois los fugitivos del miedo; nosotros hemos tenido miedo siempre; por tanto, nosotros somos superiores.» (Más risas.) Y entonces se les invita á borrarse, á absorberse en la vieja clientela conservadora... ¡Su castigo será que desaparezcan confundidos en ella!

Por lo que á mí respecta — y creo hablar

en nombre de nuestro Partido — no he de hacer el fanfarrón: sé muy bien que vamos á atravesar tiempos difíciles; sé que se prepara contra nosotros una coalición radical y conservadora, que será tanto más temible y tanto más conservadora cuanto que se presentará bajo la apariencia de un vocablo radical y de un Gobierno radical; sé que ese esfuerzo de coalición y de resistencia se prepara contra nosotros, y no vacilo en decir que esa coalición podrá hacernos perder una gran parte de las actas que ahora tenemos en el Parlamento. Pero ¡qué importa!... (Grandes aplausos.)

¡Ah! Bien sabéis que yo no desdeño la acción parlamentaria, ni la acción política, ni la acción electoral; pero digo que nuestro Partido ha demostrado suficientemente su capacidad de acción parlamentaria para que no pueda sobrellevar, ante las coaliciones del enemigo, una derrota momentánea y una disminución de fuerzas; y vale más para nuestro Partido perder unas cuantas actas manteniendo entera su bandera, que desaparecer en aparentes victorias como será la vergonzosa y falsa victoria de los radicales coligados con la reacción. (Aplausos.)

Esa coalición victoriosa morirá por sí misma, porque los radicales no podrán nada: serán los prisioneros, los cautivos de los peores reaccionarios, arrastrarán sus cadenas cual forzados, y todo lo que de leal hay en la democracia, todo lo que de vigoroso hay aún en la grey radical de hoy, todo se volverá contra ellos, y el Socialismo aparecerá como la única fuerza de progreso, de reformas, de evolución, al mismo tiempo que de revolución. El sufrágio universal le proporcionará en plazo breve un brillante desquite.

¡Ah, ciudadanos! Yo tengo una confianza ilimitada en el porvenir. Nosotros miramos las cosas serenamente, y de esta manera marchamos á la batalla. El gran poeta Dante refiere que sufrió hasta el frenesí pensando que la ideal belleza de Beatriz podría parecer... Pero la ideal belleza de la justicia social, de la revolución proletaria, no puede perecer; es inmortal, como el trabajo, imperecedera, como la conciencia, y yo saludo con vosotros, soldados de la Internacional, el advenimiento de la humanidad socialista. (Aplausos entusiásticos, grandes aclamaciones.)

atención á lo expuesto por nuestros correligionarios.

En ninguna de ellas hubo entusiasmo, porque no entró en el propósito de nuestros compañeros la idea de despertar ese sentimiento. Hubo, sí, muchas muestras de aprobación silenciosas, mudas, reveladas por la mirada y el gesto, denotadoras de que la acción persuasiva de nuestros compañeros había producido en el ánimo de la mayoría de los oyentes el efecto que se buscaba: que comprendieran la razón de lo que ante ellos se exponía.

Notóse también entre los que por su aspecto y su indumentaria parecían desafectos á nuestras doctrinas, algo así como sorpresa, como si oyeran cosas distintas á las que esperaban oír ó á lo que se les había dicho que era el Socialismo. Su semblante acusaba este pensamiento: «Esto difiere mucho de lo que yo creía».

En Orense y en Lugo, donde predominan los elementos reaccionarios, consiguieron los mismos que no se facilitara el teatro á nuestros amigos. De poco les sirvió. La expectación fué mayor y los Centros Obreros estuvieron atestados de concurrentes, hasta el extremo de que muchos de éstos permanecieron en la calle.

El resultado de esta excursión será: un gran estímulo para que trabajen con denuevo los socialistas de los puntos visitados, el desvanecimiento de ciertos errores que acerca del Socialismo y de la organización obrera padecía buen número de individuos, el fortalecimiento de las colectividades socialistas que han organizado los actos de propaganda antedichos y la constitución en breve plazo de varias Agrupaciones.

Fué, pues, acertada la excursión propuesta por los correligionarios de Vigo y plausibles los esfuerzos que ellos y otros compañeros de Galicia han hecho para que pudiera realizarse.

Así, con actos bien meditados, es como se logra que nuestra organización se consolide y que nuestras fuerzas se acrecienten.

CORRESPONDENCIAS

De Bañeras.

Dice el párrafo 3.º de nuestro reglamento, tantas veces citado ya: «Prestarse toda protección posible». Esa protección debe ser, más que individual, colectiva. ¿En qué casos hay que hacer uso de la protección colectiva? Pues cuando los patronos, valiéndose de nuestra desorganización, abusando de nosotros, ya aumentando la jornada, ya disminuyendo el salario ó cometiendo atropellos. Para estos casos se necesita esa protección colectiva, que sólo podremos ejercer estando bien organizados por medio de Sociedades, pudiendo hasta declarar huelgas si á ello nos obliga la codicia de los patronos.

Con buena organización y sabiendo hacer uso de nuestros derechos es seguro el éxito; pero si después de hacer esfuerzos para establecer nuestro baluarte, facilitamos la entrada en él á los burgueses, permitiéndoles que el imperio que ya sobre nosotros ejercen en el taller lo prolonguen á nuestra querida Sociedad, entonces nos entregamos como corderillos, porque ya veis cómo, envalentonados por su triunfo brutal, puesto que han pisoteado el reglamento, exteriorizan su odio hacia los que en buena lid les han combatido, llegando hasta á echarlos á puntapiés de la casa social.

¡Así entienden y practican esos burgueses la caridad y la humanidad, que tanto recomienda el reglamento! ¿Qué mejoras hemos de conseguir de ese modo para nuestra explotada clase?

Tolerar esas intromisiones y exaltación de los burgueses á los más altos puestos de la Sociedad, equivale á ponernos nosotros mismos la mordaza que ha de impedirnos hablar en defensa de nuestra clase. Así lo reconoció el actual presidente cuando en otra ocasión fué propuesto otro patrono. Entonces decía que el patrono, en tan alto cargo, coartaba la libertad de hablar al obrero en defensa de su causa (y así es, en realidad, porque son muchos los obreros que en privado se quejan de la conducta desatentada del presidente, pero en público no se atreven por temor á incurrir en las iras de tan despótica como arbitraria autoridad). ¿Cómo ha cambiado tan pronto de opinión ese burgués? Ahí tenéis explicado el significado del art. 1.º del reglamento, que, como os decía en un principio, debéis defender con el calor que defenderíais el pan de vuestros hijos.

No dudéis, compañeros, que el ingreso de los patronos ha sido con fines interesados, porque si fuera con el exclusivo objeto de protegernos hubieran ingresado en la lista de protectores, en cuyo puesto no fija el reglamento la cantidad con que han de contribuir, pudiendo así exteriorizar cada protector su generosidad con el obrero; pero como los que figuran en esta

lista no tienen voz ni voto ni derecho alguno, y lo que ellos pretenden es imperar en la Sociedad para ponerla al servicio de sus ambiciones, destruyendo á la vez el espíritu obrero que la caracteriza, han ingresado como obreros en la Sociedad, desde donde, á cambio de 30 céntimos semanales, pueden hacer cuanto se les antoje fiando en nuestra candidez, y al que no se somete, se le castiga y hasta se le expulsa. ¿Puede verse mayor despotismo?

Lo que menos se le ocurre pensar al señor presidente y demás burgueses es que alguno de los expulsados sea padre de familia y pueda contraer una enfermedad que le imposibilite no tan sólo de poder ganar el pan de sus hijos, sino también de poder adquirir lo más indispensable para recobrar la salud al enfermo. ¿Qué saben esos burgueses de las privaciones que sufre el pobre trabajador? ¿Qué podemos esperar de ellos, cuyo amor á nosotros se reduce á contribuir con 30 céntimos semanales á cambio de erigirse en caciques máximos de la Sociedad? No os quepa la menor duda de que ellos no persiguen otro fin que hacerse dueños y señores de nosotros y de la Sociedad, formando de ella un pedestal para encumbrarse y desde tan alto sitio exclamar hipócritamente: ¡¡Somos vuestros redentores!!—UN OBRERO.

De Ribadeo.

El movimiento obrero que actualmente se observa en Galicia y en Asturias, apenas si tiene resonancia en este pueblo, colocado casi en los límites de ambas regiones.

No es que aquí falten elementos, no ya partidarios de la organización sindical, sino hasta que comulguen con los ideales socialistas; pero sus esfuerzos no obtienen los resultados rápidos que ansian por la gran influencia que tiene todavía la gente de sotana, la cual no puede resignarse á que de ella se aleje la gran masa del pueblo, y trata de retenerla, explotando su ignorancia sobre los asuntos sociales, y engatusándola con cofradías y patronatos donde si á los trabajadores no se les enseña nada práctico, se les impide que abran los ojos y vengan á engrosar el número de los que, emancipados de la tutela obscurantista, forman en las filas de las Sociedades de resistencia y en la de los adictos á la causa del Socialismo.

Poco puede hacer la débil voz de un hombre; pero yo me permito, por medio de estos mal hilvanados renglones, llamar á la realidad á mis compañeros de trabajo á fin de que abandonen la equivocada senda por donde marchan, que no les conduce á nada beneficioso, y que, por el contrario, pongan á contribución sus esfuerzos para ayudar á los trabajadores asociados en la tarea de mejoramiento y emancipación emprendida, cosas que jamás conseguirán estando sujetos por las ataduras de la superstición y del olvido de sus verdaderos intereses.

Por mi parte, así como por la de otros compañeros entusiastas, prometo no cejar en mi empeño de traer á la asociación á mis equivocados colegas de trabajo, y ojalá llegue pronto el día en que este pueblo pueda figurar dignamente, por su organización obrera, al lado de los que están al frente de ese movimiento en nuestro país.

—UN OBRERO.

Noviembre 1907.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

En Berga.—Sigue la huelga de aserradores mecánicos.

En Tuy.—Los tipógrafos de la imprenta donde se edita el periódico católico *La Integridad* se han declarado en huelga.

Han motivado ésta los abusos de uno de los propietarios de la imprenta, sacerdote y hombre extremadamente adusto, que trata siempre á los obreros con la mayor desconsideración.

Vivan alerta los tipógrafos para no dar oídos á ese explotador y ocupar las plazas que han abandonado los compañeros que hacían *La Integridad*.

En Valladolid.—La Sociedad de Obreros panaderos ha conseguido, mediante la intervención del gobernador, que los patronos se comprometan á dar cumplimiento á la Ley del Descanso.

Entre otras, los patronos han aceptado las siguientes bases:

Cumplir la Ley del Descanso, no haciendo trabajar seguidamente más que seis días.

Admitir que los sustitutos sean enviados por la Sociedad, no pudiendo ser rechazados por los patronos sino cuando éstos justifiquen la incapacidad de aquéllos ó que cometan alguna falta de índole moral.

Los individuos no asociados que haya en las tahonas serán respetados interin los intereses de los que pertenezcan á la Sociedad no sufran ningún perjuicio.

SUSCRIPCION

para sufragar los gastos que ha ocasionado la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 942,65 pesetas.

Madrid.—Carmen Jordán, 0,25.—M. Gala, 0,25.—Rovira, 0,25.—E. Calvo, 0,25.—A. Ferreruelo, 0,25.—F. Martínez, 0,15.—A. Atienza, 1.—M. Gómez Latorre, 0,25.—F. Núñez, 0,25.—J. Rodríguez, 1.—F. L. Caballero, 0,25.—L. Otero, 0,25.—P. Iglesias, 0,50.—Total, 4,90.

León.—J. Alumbrosos, 1.—A. Baeza, 0,25.—T. Franco, 0,15.—A. Coque, 0,15.—M. Carro, 0,25.—A. Alvarez, 0,25.—M. Castaño, 1,10.—Total, 3,15.

Sevilla.—F. Pérez Delgado, 0,25.—B. Luna, 0,30.—E. Muñoz, 0,25.—M. Durán, 0,25.—E. Ramírez, 0,25.—A. Fernández, 0,25.—J. Alvarez, 0,10.—Total, 1,65.

Mataró.—I. Pi, 13,60.

Total general, 965,95 pesetas.

Á LOS TIPÓGRAFOS

La Junta directiva de la Sociedad de Tipógrafos de Bilbao recomienda á los obreros parados de esta profesión que no se dirijan á dicha capital en busca de colocación, porque hay exceso de brazos y probablemente quedarán de más otros muy en breve.

MOVIMIENTO SOCIAL

Rueda.—En sesión celebrada el día 2 por el Ayuntamiento acordóse, á propuesta del correligionario Revuelta, conceder 250 pesetas de los fondos municipales y abrir una subscripción local para contribuir al alivio de las desgracias causadas por las inundaciones en Málaga y en Cataluña.

Oviedo.—La Sociedad de Obreros armeros ha enviado, para ayuda de sus respectivas huelgas, 15 pesetas á los obreros en hierro de Santander, 15 á los panaderos de Toledo y otras 15 á los aserradores mecánicos de Berga.

Langreo.—Se ha inaugurado el Centro Obrero con una velada dramático-musical, que estuvo muy concurrida.

Astillero.—La Sociedad de obreros en hierro y demás metales «El Vulcano», en la última junta general que ha celebrado, tomó, entre otros acuerdos, el de suscribirse á EL SOCIALISTA.

Ortuella.—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista fueron aprobados, entre otros asuntos, la gestión del Comité Local y las cuentas.

Melilla.—Los compañeros que mantienen correspondencia con Rafael Salinas, podrán dirigirla á esta población, á la Agencia Central. El no encontrar trabajo en Málaga ha obligado á dicho correligionario á trasladarse á aquel punto.

Bilbao.—Organizado por las Sociedades de Cargadores y de Carreteros, se celebró el antepenúltimo domingo un mitin de propaganda en el Teatro Romea.

Los diferentes compañeros que hablaron hicieron presente la penosa explotación que sufren los obreros de aquellos oficios y les excitaron á ingresar en las Sociedades de resistencia como único medio de poder mejorar las condiciones en que trabajan.

Se esperan buenos resultados de esta reunión.

—La Sociedad de Caldereros de Vizcaya ha acordado enviar 100 pesetas á los huelguistas de Berga, más otras 2 donadas por un compañero.

También ha acordado abrir una amnistía para los que han pertenecido á la Sociedad y crear una Sección de socorros á enfermos y de retiros á los ancianos.

—Ha quedado reorganizada la Sociedad de Obreros constructores de camas, la cual ingresará en la Federación de su oficio y en la Unión General.

En la Sociedad han entrado todos los individuos que pertenecen al oficio.

—La Sociedad de Metalúrgicos broncistas ha celebrado con una velada el primer aniversario de su natalicio.

La presidió el compañero Eladio Campos y pronunciaron discursos Achúcarro, Ibero, Fernández y Acevedo, que hicieron una buena labor de propaganda.

—Para los aserradores mecánicos de Berga, que están en huelga, han votado recursos las siguientes colectividades: Tallistas, 5 pesetas; Gasistas, 5; Cerrajeros, 15; Mamposteros, 5; Trelladores, Tachueleros y Punteros, 5; Caldereros, 100; Electricistas, 5; Moldeadores y Modelistas, 10; Metalúrgicos y Broncistas, 10; Forjadores y Martilladores, 10, y Aserradores mecánicos, 10.

Además, ha entregado el compañero Evaristo Fernández 2 pesetas.

—El Comité de la Federación de Sociedades obreras ha acordado invitar á los vocales obreros de la Junta Local de Re-

formas Sociales que influyan en ésta cuanto puedan á fin de evitar el trabajo en los talleres los domingos.

Sevilla.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá en lo sucesivo á nombre de Fernando Ramírez, Duque Cornejo, 8.

EXTERIOR

INGLATERRA.—Los obreros ferroviarios no han tenido necesidad de recurrir á la huelga que habían acordado por haber reconocido las Compañías la Asociación de aquéllos y concedido algunas mejoras.

ESTADOS UNIDOS.—Los correligionarios Fernando García, Alfredo Vega, Joaquín Fernández, Luis Solís, Ruperto Castro, Salvador Suárez, Pedro Carreño, Francisco Martínez, Martín Gutiérrez, Urbano García y Reinerio Solís, procedentes de Mieres y Gijón, y residentes todos en Nueva York, han acordado tomar todos los meses acciones de EL SOCIALISTA diario, enviándonos ya el importe de la primera mensualidad, que asciende á 22 pesetas.

Nos piden dichos correligionarios hagamos constar que desearían ver imitado su ejemplo por los demás socialistas españoles que residen en América.

CUBA.—Sigue la huelga de los obreros ferroviarios y la declarada por los albañiles y ayudantes de la Habana.

AVISO

La Rondalla Socialista pone en conocimiento de las colectividades, que todas aquellas que quieran invitar á dicha Rondalla á tomar parte en sus veladas, pueden hacerlo dirigiéndose por medio de oficio á su director, Francisco Box, calle de las Virtudes, núm. 10.

En todos los actos en que tome parte la Rondalla lo hará desinteresadamente, siempre que se trate de Sociedades obreras.

Madrid, 2 de noviembre de 1907.—El secretario, A. FERREZUELO.

REUNIONES

Grupo Femenino Socialista.

El sábado, 16 del corriente, á las ocho y media de la noche, se reunirá este Grupo en el Centro Obrero.

Grupo Socialista de carpinteros de taller.

Este Grupo celebrará Junta general el domingo 17 del corriente, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero, para tratar asuntos de interés.

Se recomienda la asistencia.

Grupo Socialista de Zapateros.

Este Grupo se reunirá el próximo domingo, á las cinco de la tarde, en el local social.

Sociedad de Colocadores de pavimentos de madera.

Esta Sociedad celebrará el día 18 del corriente, á las cinco y media de la tarde, Junta general extraordinaria en el domicilio social, Relatores, 24.

Teniendo que dar cuenta de un asunto el delegado á La Mutualidad Obrera, se ruega la asistencia á los mutualistas.

COOPERATIVA SOCIALISTA

(Sección de consumo.)

Lista de precios.

Garbanzos.—De 0,70, 0,80, 0,90, 1 y 1,20 pesetas kilo.—De Castilla legítimos, á 1,25 kilo.

Judías.—Blancas: Barco, 0,80 el kilo; de primera, á 0,70 y 0,60; coloradas, 0,80, y pintas, 0,60 y 0,55.

Arroz.—Bomba, 0,75 el kilo; monquili, 0,65 y 0,70.

Lentejas.—De primera, 0,75 kilo, y de segunda, 0,70.

Asúcar.—Plaqueta, 1,40 kilo; caña, 1,30; florete, 1,25, y blanca, 1,20.

Bacalao.—Noruega, 1,50 kilo; Escocia, 1,40, y zarbo, 1,30.

Sal.—Gorda, 0,15 el kilo; molida, dos paquetes, 0,15.

Sopas.—Especial, 1 peseta el kilo; italiana, 0,75; española, 0,65.

Pimentón, 100 gramos, 0,20.

Té, 60 céntimos 100 gramos.

Jabón.—Mora de primera, á 1,40 el kilo; de segunda, 1,10; pinta, 1,30; montañesa blanco, 1; pinta, 1; moreno, 0,90; moreno especial inglés, 1,10; idem Iberia, 1; idem Pilarica, 0,70; varios, blanco, 0,80 y 1.

Buñas.—Macizas, 0,95, 0,70, 0,75 y 0,55; huecas, 0,75, 0,55, 0,50 y 0,45 el paquete; cabos de coche de 460 gramos, 0,95.

Chocolates.—De Matías López, á 1, 1,25 y 1,45 libra; de La Española, 1, 1,25 y 1,45; Las Barras, 0,90, 1,15 y 1,35; La Trapa, 1,15 y 1,35.

Harina de trigo, 0,60 el kilo.

Conservas.—Bonito en escabeche, 1,15 lata; sardinas en idem, 1,10 y 0,60; sardinas en aceite ó en tomate, 0,75, 0,50 y 0,30.

Leche condensada, 1,05 bote.

Harina lacteada, 1,65 bote.

Almendras, 3,40 kilo.

Pasas de Málaga, 3 kilo.

Cafés tostados.—Familiar, 0,40; Puerto Rico, 0,50; Caracolillo, 0,60; Moka, 0,70 los 100 gramos. Comprando por kilos ó medios kilos se hacen rebajas.

Se venden objetos de escritorio y papel de bases.

Peso garantizado.—Ciudad excelente.

Imp. de I. Calleja, Mendizábal, 6.